

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA  
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES Y POSTGRADO  
ESPECIALIZACIÓN EN DERECHOS HUMANOS**

UNIDAD I

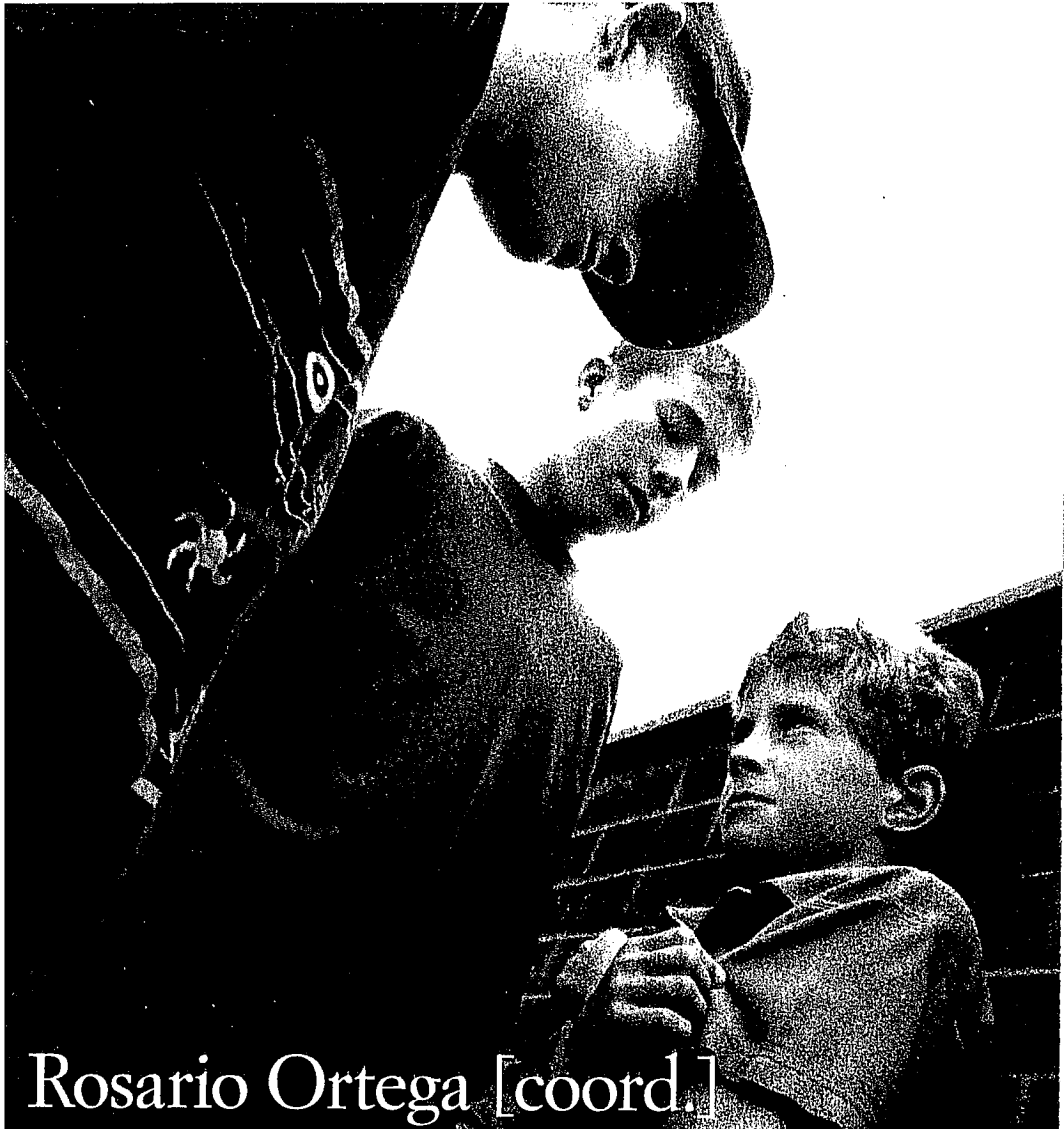
LECTURA 3

**TREINTA AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y  
PREVENCIÓN DE BULLYING Y LA  
VIOLENCIA ESCOLAR**

---

Compilación con fines didácticos

Ortega R (2010) Agresividad Injustificada, Bullying y violencia Escolar



Rosario Ortega [coord.]

Agresividad Injustificada

# bullying

y violencia escolar

Alianza Editorial

## INTRODUCCIÓN

# TREINTA AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y PREVENCIÓN DEL *BULLYING* Y LA VIOLENCIA ESCOLAR<sup>1</sup>

*Rosario Ortega*

La atención que la sociedad ha dirigido a los problemas de las relaciones interpersonales en la escuela en los últimos veinticinco años, ha tenido una considerable importancia. Quizás, como casi en todos los asuntos sociales, en gran medida ello sea debido a un cierto auge del bienestar social en la última década del siglo XX y los primeros años del XXI, antes de que la crisis financiera nos sumiera de nuevo en la inseguridad. Este mayor confort social ha permitido que los investigadores se hayan podido dedicar más tiempo a la investigación sobre ello y, por otro lado, ha favorecido que la opinión pública se muestre más sensible a los problemas sociales que podrían estar padeciendo las personas ya desde su infancia, en forma de violencia escolar. Sea como fuere, lo cierto es que la sociedad viene recibiendo, a

<sup>1</sup> La redacción de este libro ha sido posible gracias a una beca del Programa de Movilidad del Ministerio de Ciencia e Innovación (Prof. Ex 2008-0106) concedida a la coordinadora de este proyecto para realizar una estancia larga en el Dpt. of Psychology and Counselling de la University of Greenwich, Reino Unido, que desde aquí agradezco.

veces injustamente alarmada, preocupantes noticias de la escuela que la describen como un escenario de problemas y dificultades para el ejercicio de la tarea principal que ésta tiene encomendada.

Los últimos veinte años han sido extraordinariamente productivos en la investigación sobre violencia escolar. De una fase descriptiva y de análisis someros, se pasó a análisis y estudios más detallados, que tenían en cuenta condiciones específicas, que penetraban en los detalles del proceso, en la personalidad de los afectados, en el impacto emocional del problema, en su relación con otros problemas, en los efectos a corto, medio y largo plazo; del análisis psicológico al de más amplio rango educativo, sociológico, etc. A partir de ese momento, en que el problema de la violencia escolar deja de ser un enunciado alternativamente vago e impreciso por un lado, y en su extremo un enunciado alarmista e interesado, el problema concreto de la violencia interpersonal que acontece entre los propios escolares, se destacó como un fenómeno muy bien definido, muy bien conocido y que podría ser asumido como algo a erradicar de las escuelas.

Aunque las investigaciones serias nunca han presentado el fenómeno de la violencia escolar como algo generalizado, lo cierto es que hoy sabemos que la convivencia en los centros educativos está afectada de problemas sociales que van desde conflictos que no se resuelven adecuadamente mediante el diálogo, hasta verdaderas conductas de acoso y violencia interpersonal que adquieren el peor de los matices. Tal es el caso de problemas como la exclusión social, el hostigamiento, la intimidación y en general los malos tratos que unos escolares infligen a otros. Pero no pequemos de ingenuos, estos problemas han existido siempre. La literatura, especialmente la narrativa realista, el cine y los cómics han mostrado con profusión —y a veces también sin reparar en el daño moral implícito— el hecho de que una persona sea objeto de motes o chistes obscenos, palabras malsonantes, cabeza de turco de acusaciones falsas, víctima de burlas, desprestigio social y otras formas de maltrato.

Todas las personas tienen algún recuerdo de su infancia en el que ellas mismas o algún compañero ha sido víctima, agresor o es-

pectador de bromas, supuestamente inocentes que dañaban a la persona objeto de ellas y que manifestaban la vileza, brutalidad o desamor gratuito y ofensivo por parte de quien las producía. El fenómeno que hoy conocemos tan bien y que denominamos malos tratos entre iguales, acoso escolar, o en su expresión popular inglesa *bullying*, ha existido siempre y posiblemente siempre ha causado los mismos daños a los que lo han padecido, ha provocado el mismo descalabro moral en quienes lo han ejecutado y, también como ahora, siempre ha sido la causa secreta del rechazo a la escuela y del pánico que tienen algunos escolares a ir cada día al colegio.

Pero seamos sensatos, hay muchas conductas agresivas que no son en sí mismas fenómenos *bullying*, ni todas las conductas que pueden describirse bajo esta denominación son de igual gravedad e importancia en cuanto a los daños que producen. Entrar en un conflicto con alguien en el patio de recreo y terminar en una pelea —verbal o física— si no ha habido un verdadero desequilibrio de poder físico, psicológico o social, es un fenómeno indeseable, del que los protagonistas se sentirán pronto culpables, y si son sensatos, pedirán disculpas recíprocamente, pero esto no es *bullying*. No es difícil reconocer los miles de malos entendidos que provocan conflictos entre los iguales. El conflicto es, en sí mismo, una fuente de matices que alimenta permanentemente la interacción de los que conviven compartiendo espacios, tiempos, actividades y normas. Las relaciones de los escolares entre sí están llenas de conflictos que emergen, tiene una trayectoria más o menos compleja y concluyen.

A veces, después de vivir conflictos con alguien cercano nos sentimos más seguros de los afectos que nos unen a ellos. Quizás después de ciertos conflictos con otras personas sabemos que debemos retirar los sentimientos íntimos que nos ligan a ellas y que conviene redefinir el matiz afectivo que hasta el momento nos vinculaba. No es lo mismo sentir que alguien es nuestro amigo que sentir que ese alguien es sólo un compañero o un conocido. Aprender a recomponer las redes afectivas es todo un proceso de aprendizaje y los

conflictos nos ayudan a hacer esos aprendizajes y nos enseñan mucho sobre la complejidad de nuestra propia vida afectiva. No deberíamos intentar evitar los conflictos en la escuela, sino aprender de ellos, aprender a resolverlos de forma dialogante y positiva, porque a la escuela se va a aprender a ser una persona equilibrada, sensata, solidaria y segura.

Por otro lado, no es lo mismo decir un mote ofensivo alguna vez, que asumir una persecución pertinaz de insultos y descalificaciones durante un buen período de tiempo, manteniendo estas conductas y actitudes hasta lograr que la víctima se sienta denigrada y pierda su capacidad de respuesta digna. Todos los fenómenos *bullying* no son iguales, ni se originan de la misma forma, ni tienen los mismos efectos. En este sentido, la mayoría de las conductas agresivas que terminan siendo fenómenos de *bullying* emergen sin provocación alguna por parte de la víctima, aunque es muy frecuente que el agresor encuentre la manera de justificar su comportamiento, en rasgos de personalidad, en el aspecto físico, en hábitos o actitudes que a él le parecen destacables de la persona que se convierte en objeto de su maldad.

Es también importante señalar que muchas de las conductas agresivas que están presentes en el fenómeno *bullying* duran poco tiempo porque la víctima suele reaccionar con energía en contra de dicha agresión. En varias semanas la víctima comienza a reconocer que está siendo acosada y puede empezar a actuar, pidiendo ayuda o cambiando sus relaciones con el acosador y sus compinches. Si la víctima encuentra la estrategia adecuada y cuenta con el apoyo necesario tanto de los iguales como de sus profesores, puede hacer frente al acoso con asertividad, y el fenómeno se detiene. De esta forma, muchos de los problemas *bullying* en la escuela son pasajeros, porque la mayoría de las víctimas son escolares con las habilidades sociales suficientes como para frenar los intentos de acoso de los agresores, y porque cuentan con una buena red social de apoyo. Pero hay otras ocasiones en las que el fenómeno comienza a estabilizarse y perpetuarse en el tiempo. Las semanas que la víctima necesita para darse cuenta de lo que está ocurriendo son también los días que tiene el agresor para formar a su alrededor un grupo de

apoyo y seguidores y provocar la indiferencia de los demás. Sucede que en estas ocasiones la víctima se comporta torpemente en su reacción. Los sentimientos heridos le juegan malas pasadas, se recluye en sí misma, desconfía de la ayuda que recibiría si lo comunicara, responde a su vez ella misma de forma violenta, entra en pánico y desajusta su personalidad. En estos casos, la crueldad de las conductas, la sostenida intención de hacer daño y la debilidad de la víctima para buscar un camino rápido y sano de salir del problema, convierte al *bullying* en un verdadero fenómeno de victimización. Es decir, los mismos hechos pueden tener un curso distinto. Por ello es importante que este problema se conozca en sus detalles y en su diversidad. Cuando la experiencia de agresión sostenida e injustificada no se detiene en sus primeros conatos, estamos ante un verdadero problema de *bullying*, y cuando el *bullying* comienza a desgastar los recursos adaptativos de la víctima, ante un verdadero problema de victimización psicológica con efectos impredecibles, igualmente diversos pero siempre negativos.

El *bullying* que se mantiene en el tiempo y que impacta en la persona agredida hasta producir un efecto personal de victimización, define claramente dos roles básicos y polares: agresor y víctima; dominador *versus* dominado. Otra cosa es que ésta no es una dinámica pura ni aislada del contexto, sino muy incardinada en la naturaleza compleja de la red de iguales que estimula y mantiene roles complementarios. Cada agresor actúa de forma diferente, la mayoría logra crear a su alrededor un círculo social que estimula, acepta o participa en sus comportamientos y actitudes. Mientras tanto, cada víctima vive su calvario de forma personal, y la mayoría no logra la simpatía y el apoyo de sus compañeros, se comporta torpemente y sufre en silencio sentimientos de aislamiento, soledad y baja autoestima. Algunas de ellas entran en un claro proceso psicopatológico de depresión y rechazo a la escuela y sobre todo a sus compañeros. Rechazo y aislamiento social que percibido por los demás alimenta la soledad de la misma.

Muchas víctimas son a su vez agresivas en su comportamiento con otros. La víctima agresiva es una figura muy compleja, digamos

que es difícil saber si son agresivas porque sufren, o han sido objeto de agresión porque son inoportunamente torpes e igualmente violentas o crueles. Son escolares que están siempre en uno u otro lado de este complejo fenómeno y viven el problema en todos sus matices destructivos y autodestructivos, provocando el rechazo social que reactiva su propio comportamiento agresivo. La victimización es un proceso complejo que hace muy vulnerable, en muchos sentidos, a la persona que sufre el ataque sistemático de otro. La dinámica agresor-víctima es en sí misma muy resistente al cambio porque las emociones que se activan son emociones sociomorales que exigen mejores competencias sociales de las que muestra la víctima y de las que parece secretamente dotado el agresor. Así pues, aunque hay muchos niveles de gravedad, el fenómeno *bullying* tanto en sus formas incipientes como en las más graves resulta siempre pernicioso para los involucrados y protagonistas directos, así como para la convivencia escolar, que se ve afectada en distintos grados y dimensiones.

El *bullying*, especialmente cuando se extiende como una forma tolerada de conducta e implícitamente se acepta como tal, es un fenómeno que deteriora las relaciones interpersonales que sustentan una buena convivencia, debería ser bien conocido en todos los detalles de su secuencia y dinámica por todos los docentes. La escuela no debería permitir que pasara de ser un conato de dominio o intento de intimidación que pudiera llegar a ser bien resuelto por la víctima y del que el agresor sacara la lección moral que corresponde. Porque a la escuela se va, además de a aprender lecciones de conocimiento y habilidades, lecciones de comportamiento y criterio moral. Organismos supranacionales y entidades internacionales, como la UNESCO, el Consejo de Europa o el Parlamento Europeo entre otras, defienden que la escuela se oriente hacia la educación para la paz, la tolerancia y la no violencia. En mi opinión no son las grandes declaraciones las que detendrán los problemas concretos de la violencia escolar, aunque siempre sea un consuelo saber que los organismos orientadores de las políticas escolares realizan grandes proclamas. Afrontar los problemas concretos de violencia interper-



sonal y de *bullying* ayudará significativamente a que los escolares se eduquen en una convivencia pacífica, solidaria y comprometida con el bien común y como práctica social directa.

La institución escolar y la educación en general tienen muchos problemas y en la medida en que se hacen más universales y democráticas se visualiza con más claridad que había, y aún hay, muchas zonas oscuras en el sistema educativo; muchos lugares reales y simbólicos que no están lo bastante ventilados y no son lo bastante claros como para suponer que algunos centros educativos son, por el hecho de ser denominados así, contextos reales de progreso y desarrollo personal y social. Es decir, el *bullying* no es el único problema serio del sistema educativo, pero si hay un problema del que sabemos cómo funciona y qué daños produce en los escolares y en la convivencia escolar ése es el *bullying*. Y los alumnos también los saben. La mayoría de los escolares conoce bien el funcionamiento del *bullying* y tiene perfecta conciencia sobre la inmoralidad que esta conducta implica. Pero este conocimiento no se traduce en un sentimiento generalizado de oposición ante las conductas del agresor ni en el apoyo hacia la víctima. Si esto fuese así el *bullying* no se mantendría, y por tanto su naturaleza perversa no se desplegaría tal y como lo hace cuando no se corta el paso al que intenta dominar, intimidar o humillar en alguna medida a otro compañero. Si en las redes de relaciones sociales están sucediéndose estos fenómenos, los docentes tienen escasa autoridad moral para señalar estilos de convivencia.

Es una desgracia que la información conocida no llegue en su mejor formato a los agentes educativos. En el caso del *bullying* es una desgracia tonta porque hoy sabemos lo suficiente sobre este problema como para que educadores, padres y madres, y los agentes del sistema educativo en general, estuvieran en condiciones de prevenirlo y atajarlo. Sin embargo, tampoco sería justo no reconocer que en este terreno se ha hecho mucho en los últimos años. Las políticas educativas desarrolladas en materia de convivencia y educación para la ciudadanía son, o deberían ser, beneficiarias del flujo de conocimiento de la investigación educativa sobre violencia escolar y

en especial del *bullying*. Recíprocamente, cuando la cultura escolar asume que la educación para la convivencia y la paz son objetivos prioritarios, la atención se vuelve hacia todo lo que altera o dificulta estas finalidades y el *bullying* es uno de estos problemas.

El libro que presentamos se ocupa del fenómeno *bullying* y pretende ser una expresión concreta de la línea de investigación psicoeducativa que articula el conocimiento logrado mediante el trabajo científico a la intervención pedagógica rigurosamente realizada y evaluada. Es una obra de compilación de trabajos originales escritos por los autores de los mismos. Contiene información actualizada, aunque no es exactamente lo que suele llamarse de actualización del estado del arte, en el sentido de presentar diversas perspectivas, acuerdos unánimes y puntos controvertidos. Es la compilación de investigaciones relevantes sobre los aspectos más significativos y actuales del conocimiento que tenemos acerca del fenómeno del *bullying* escolar y sus posibilidades de ser intervenido de forma preventiva y paliativa.

Es un libro que se escribe a iniciativa de la editorial a la que desde aquí agradezco su invitación a ello. Los responsables de la empresa editorial idearon que yo escribiera un libro sobre el *bullying* y su prevención. Y para mí fue un honor ser solicitada para ello, pero mi respuesta fue una obra colectiva. Soy más miembro de grupo que autora independiente, y por ello éste es un trabajo que se ha cocinado en lo que hoy llamamos el *Laboratorio de Estudios sobre Convivencia y Prevención de la Violencia* ([www.laecovi.es](http://www.laecovi.es)). Un trabajo del grupo de investigación que dirijo y en el que participan autores externos, que son, a su vez, miembros de la red de conocimiento y trabajo científico y educativo en la que desarrollamos nuestra actividad. Quisimos que esta obra reflejase la investigación psicológica y educativa más relevante en la actualidad, pero también que estuviera escrita de forma comprensiva para que pueda resultar útil a estudiantes universitarios, familias y toda persona interesada en problemas y asuntos psicoeducativos. Porque, como se ha dicho antes, en este libro se adopta esa mirada que articula la investigación y la intervención educativa.